

## EL ESFUERZO INDEPENDENTISTA DE LOS PERUANOS

CARLOS DANIEL VALCÁRCEL  
de la Universidad de San Marcos (Lima-Perú)

Si la Emancipación fue una libertad restringida, favorable sobre todo el grupo criollo, la Independencia ha sido y es una búsqueda de la libertad irrestricta para todos que el Perú de hoy trata de realizar. Pero el proceso peruano es muy largo. Antecede a los precursores del siglo XVIII y se remonta hasta el momento mismo de la invasión hispánica, cuando el Inca Manco II levantó la bandera de la independencia contra las huestes invasoras extranjeras que capitaneaba Francisco Pizarro.

No lo pudieron ayudar entonces criollos ni mestizos, porque todavía eran inexistentes en tales momentos iniciales del siglo XVI. Desde entonces quedó señalado un Perú indio que buscó la independencia, frente a un Perú criollo que más tarde buscaría la emancipación, sólo la emancipación, es decir que hubo una dicotomía que debilitó siempre al Perú y que actualmente tiende a desaparecer definitivamente.



Lám. 134.— México Inca se levantó contra los españoles.

Los esfuerzos de liberación aparecen con marcados caracteres de poder ya en el siglo XVIII. El vágido precursor será Juan Santos en la selva (1742), aunque sin fuerza de expansión ni posibilidades de arrastrar a la masa del pueblo peruano. Es un grito aislado y persistente, cuyo eco apenas lo sentiría Lima.

El comienzo revolucionario está marcado por el levantamiento de Tinta y su caudillo José Gabriel Túpac Amaru y el año histórico es 1780. A partir de esta fecha comienza una poderosa línea de acción peruana, seguida de tanteos en conatos y conspiraciones hasta el movimiento de José Angulo en 1814. Después sigue la acción de un grupo criollo, cuyas máximas expresiones están dadas por el limeño José de la Riva Agüero, esfuerzo coronado por la promesa y proclama de San Martín (que celebramos cada 28 de julio) y por la concreta realización de Bolívar (que celebramos cada 9 de diciembre).

Cuando Túpac Amaru se levanta (en 4 de noviembre de 1780), hay en él un proceso interno que va del fidelismo al separatismo, de la emancipación a la independencia. Primero José Gabriel Túpac Amaru, como todo hombre de su tiempo y ubicación histórica, estuvo contra las malas autoridades que burlaban la ley monárquica, sobre todo la ley, conducta que condujo a la injusticia.

Era una injusticia social que parecía nacer de la distancia en que estaban ubicado los territorios coloniales respecto a la metrópoli. Dentro del Perú también existían distancias. Porque no era igual vivir en el lejano pueblo de Surimana (Tinta) que en el Cusco o Lima. Su abusaba con los indios de la provincia de Tinta haciéndolos trabajar en la lejanísima mina de Potosí. El cacique Túpac Amaru sintió que era su deber defender a estos explotados mitayos en su apartado cacicazgo.



Cuando pasó al Cusco en busca de justicia, que no encontró en su Corregidor, descubrió que el abuso también florecía en la antigua ciudad imperial. Y cuando llegó a Lima creyendo encontrar por fin la justicia entre los doctos eidores de la augusta y ceremoniosa Real Audiencia, descubría con sorpresa que la injusticia florecía entre sus juristas. Pensó en viajar a la metrópoli hispánica, pero no pudo realizar su deseo por variadas razones. Como muchos otros americanos que no tuvieron directo contacto con España, pudo seguir creyendo que el lejano monarca si era justo e injustas sus autoridades. El clásico grito virreinal del pueblo: "Viva el Rey y muera el mal gobierno", que resuena en todos los ambitos del siglo XVIII, indican su creencia y oculta intención.

Segundo, Túpac Amaru verifica la concreta realidad. Ve claro el problema. Los intentos pacíficos para obtener justicia no conducen a nada. Pasa entonces a las medidas violentas. Se levanta en armas, aunque com escasa fuerza y una gran fe humana, arrastrando masas y actuando como un catalizador en Sudamérica.

Su estrategia es adecuada a sus posibilidades y su táctica astuta. Aparenta un fidelismo es sus declaraciones y escritos, cosa que contradice con los hechos. Afirma que ejecuta, por ejemplo, al corregidor Antonio de Arriaga, acatando una Real Orden del rey Carlos III. Como algunos dudan, promete que "después" les mostrará el documento legalizante de sus hechos punitivos. Pero todo es una sardónica oronía. Su triunfal avance primero hasta Quiquijana, le permite suprimir los odiadísimos Obrajes, como poco antes suprimió la obligación de laborar en la mita de Potosí.

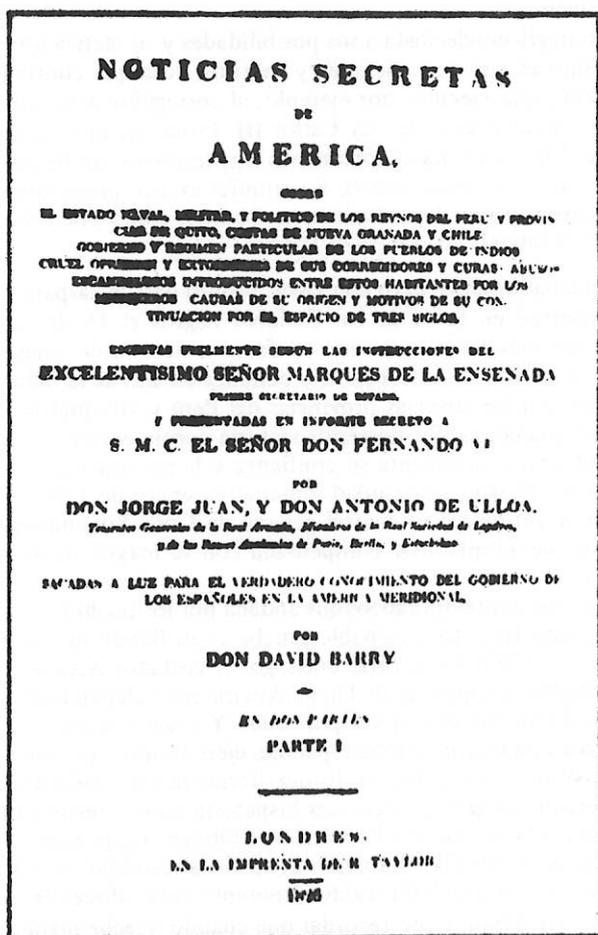
Con mucha brevedad pero con vigor, pronto dará el zarpaso mediante su Bando de libertad en favor de los Esclavos negros el 16 de noviembre de 1780. Dos días más tarde alcanzará su famosa victoria de Sangarara, hecho que esparce la noticia de su rebelión y conduce en alas de la fama su mensaje revolucionario por las diversas provincias del Perú y virreinos y capitaniás generales de Sudamérica. Su posterior victoria contra el ejército de los Corregidores meridionales, acrecienta su confianza y le permite dar el golpe mayor contra el Cusco. El sitio a la ciudad imperial en enero de 1781 y su fracaso, determinarán la retirada a su cuartel general de Tinta. Sin embargo, esta actitud defensiva que adopta, está compensada con su mayor decisión seccionista en esta etapa.

Cuentan sus contemporáneos que andaba por los pueblos "con Corona", es decir ya como Rey. Una palpable prueba es su Bando de Coronación, de 18 de marzo de 1781. Su mortal enemigo, el visitador Areche, señalaba ya cómo el verdadero propósito de Túpac Amaru era independizarse del poder español, descolonizarse de una vez por todas. Y cuando el caudillo es vencido por la poderosa máquina de guerra española, ejército que capitaneó el mariscal de campo José del Valle y Torres, lo que decide la contienda será la vigorosa ayuda proporcionada por los caciques hispanista contrarrevolucionarios. Entre todos destaca Mateo García Pumacahua Chihuantito, principal enemigo de Túpac Amaru. Si todos ellos hubieran ayudado al caudillo revolucionario, el virrey Agustín de Jáuregui habría sido impotente para sofocar de inmediato el grito libertario de Tinta. Cabe recordar que cuando Areche manda ejecutar la

sentencia de muerte contra Túpac Amaru, no ejecuta una sanción jurídica penal sino un acto de venganza para aterrorizar. La sentencia sería en parte desaprobada por el propio Consejo de Indias. Y si nos atenemos a la fecha que se ha señalado para el audaz Bando de Coronación: 18 de marzo de 1781, es curioso que la draconiana sentencia contra Túpac Amaru se hubiera cumplido también un 18 de mayo.

Túpac Amaru señaló el camino de la liberación. Integración del Perú e independencia (libertad para todos) fueron sus metas. Por eso, él es a la vez un prócer de la Emancipación (ya realizada) y un precursor de la Independencia (hoy realizándose en el Perú).

Su posición básica, de elemento fundamental del separatismo, de avanzada libertaria del siglo XVIII, estará señalada por su mediohermano Juan Bautista Túpac Amaru en la carta que escribiera, casi medio siglo después, al libertador Simón Bolívar desde Buenos Aires el 15 de mayo de 1825.



A partir de este firme pedestral, colocado en la historia peruana por Túpac Amaru, aparecen intentos menores pero constantes orientados a liberar al Perú del yugo colonial hispánico. La primera década del siglo XIX está plagada de conatos libertarios.

El impacto de una nueva situación histórica tuvo su motivación circunstancial en la invasión napoleónica a España, trayendo las consiguientes consecuencias en la vida hispanoamericana. Francia ahora se encontraba alejada, mientras Inglaterra, hasta entonces tradicional enemiga del trono ibérico, se convertía en aliada de una guerra a muerte contra Napoleón.

El "intruso" rey José I promulgó una peligrosísima Constitución en Bayona el año 1808. En su texto se enunciaban cosas realmente sorprendentes para la época y forma de vida hispánicas: garantías individuales, inviolabilidad de domicilio, supresión del tormento, libertad de imprenta y otros conceptos análogos. Para cortar su posible influencia general, la mayor parte de los Diputados conservadores adoptaron el punto de vista de la minoría liberal, promulgando la famosa Constitución de Cádiz en 1812, veladamente sustitutoria de la de Bayona.

Esta súbita democratización, por lo menos formal, era una astuta solución circunstancial. Su oculta finalidad era hacer olvidar la revolucionaria Constitución de Bayona y sustituirla por otra más liberal, con la intención de desconocerla apenas se presentase una ocasión favorable al absolutismo. Esto será efectuado por "el deseado" Fernando VII, después de la derrota de Napoleón.<sup>1</sup>

Las repercusiones de la Constitución de Cádiz fueron diversas. En Lima se juró la Constitución, pero en el Cusco hubo mucha tardanza para aceptarla oficialmente. Era la astuta política de retardo del preocupado virrey Fernando de Abascal. Este disgusto público produjo la chispa que desató la rebelión de José Angulo en 1814. Cuando se produce el levantamiento, ganaba terreno el neoabsolutismo. Buenos Aires era el único foco permanente de la revolución sudamericana. Un ricorsi revolucionario dominaba en la parte austral del continente.

Principal consejero del líder José Angulo fue el eclesiástico español Francisco Carrascón y Zolá, célebre por su iniciativa de construir canales y desaguar el lago Titicaca en el Pacífico. Su enconado ataque contra Fernando VII y su franca acción subversiva, determinaron que fuera condenado a muerte por un tribunal también español. En cambio, el cura Angulo, hermano del jefe de la rebelión, era condenado a la pena de reclusión por un año en un convento de la metrópoli. No se atrevieron a ejecutar al eclesiástico Carrascón. Tampoco fue ejecutado en Lima. El virrey Abascal lo remitió a España, donde aparece litigando por su libertad durante el gobierno liberal de Rafael del Riego.

Desde el Cusco partieron tres expediciones: una a Huamanga (Ayacucho), otra hacia Arequipa y una tercera fue con dirección a las ciudades de Puno y La Paz. Esta última trataba de tomar entres dos fuegos al ejército rea-

<sup>1</sup> Véase el Real Decreto de Fernando VII declarando nulas las Cortes y restableciendo el absolutismo (Valencia 4 - V - 1814) en Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América por el suscrito (pp. 44-46). Caracas, 1974.

lista del Alto Perú (Bolivia), que luchaba contra los ejércitos del Río de la Plata. Si el embate bélico argentino hubiese tenido entonces mayor vigor, el triunfo hubiera coronado los esfuerzos de José Angulo. Pero fue todo lo contrario. Porque precisamente el ejército español del Alto Perú sería un elemento básico para la victoria del virrey Abascal.

Sin embargo, este fue el último gran triunfo realista en el Perú. También en Sudamérica el neoabsolutismo de Fernando VII principia a recibir golpe tras golpe desde Caracas y Buenos Aires.

A Fernando de Abascal, el último virrey propiamente dicho, le seguirá un gobernante de vivac como Pezuela. Toda la magestad y pompa de los antiguos virreyes desaparece en su persona. La situación hispanoamericana lo conduce a dar manotadas de ahogado.

El pronunciamiento liberal de Rafael del Riego en España y la consiguiente vuelta de los doceañistas al gobierno, divide las opiniones en el campo virreinal. La desesperada situación económica de Pezuela determina diversos actos para agenciarse medios y sostener la lucha. Un documento británico informa que el puerto del Callao sería abierto al comercio inglés en estos difíciles momentos,<sup>2</sup> según comunicación de P. C. Jupperd al Visconde de Castle-reegh.

Cuando llega la expedición chileno-argentina al mando del general San Martín, magistralmente dirigida en el mar por el agregio marino Lord Cochrane, la antigua lucha libertaria entra en su fase final. Esta externa ayuda hispanoamericana era necesaria, porque el centro del poder español en Sudamérica tenía a Lima como su principal bastión.

El lapso del Protectorado trae una inicial pugna entre monárquicos y republicanos. San Martín acumula en su persona el mando militar y político, quedando reducido al rango de una pieza secundaria el peruano José de la Riva Agüero, cuyos servicios a la causa libertaria antes de 1820 lo habían convertido en la figura política más destacada del momento.

Por otra parte, la promesa del Acta de Independencia quedará incumplida, porque los españoles dominaban en gran parte del territorio nacional. Divididos interiormente los peruanos, la anarquía prende cuando a destiempo San Martín se retira del Perú.

Mientras la lucha emancipadora exigía eficiencia y rapidez, el Gobierno, representado por una Junta Gubernativa, dependiente del Congreso, actuaba con torpeza y lentitud. Su rotundo fracaso y su carencia de toda autoridad, dieron paso a la etapa de los Presidentes. El primero y fugaz será José Bernardo de Tagle, Marqués de Torre-Tagle (que recibió en la época del Protectorado el título de Marqués de Trujillo), al que seguirá José de la Riva Agüero y, a su caída, lo desempeñara Tagle en forma plena.

En esta etapa caótica aparece el prócer republicano José Sánchez Carrión. Vivió a la sombra durante el lapso sanmartiniano. Entrará en la palestra con dos Cartas, firmada bajo el seudónimo de "El Solitario de Sayán". El texto representa una fundamentación del sistema republicano, cuya conveniencia señala para la vida del nuevo Perú. Fueros dichas Cartas publicadas en "La Abeja Republicana".

Las tensiones y luchas internas determinan que Sánchez Carrión y el grupo peruano que deseaba lograr de una vez por todas la emancipación del país, llamarán al libertador Simón Bolívar. Sánchez Carrión será su Ministro General. Consumada la emancipación en Ayacucho, episodio que representa la solidaridad hispanoamericana frente al común enemigo colonial, parecería que Sánchez Carrión estaba destinado a organizar el nuevo Estado independiente. Para mal del Perú, fallece prematuramente. Fue la figura emancipadora por antonomasia, cuyo nombre quedó casi olvidado.

Desaparecido el líder, la República recién comenzada con un gobierno débil y una pésima administración económica. Porque el presidente José Lamar (ecuatoriano), valiente guerrero en los campos de batalla, era un político mediocre y manejable. Intrigas de congresistas y un antibolivarismo circunstancial determinaron la eliminación de Andrés Santa Cruz (boliviano), personaje que en ese momento hubiera sido un excelente administrador del naciente Perú republicano. Como se ve, la presidencia del Perú estuvo disputada entre un ecuatoriano y un boliviano, porque aún se vivía sin el férreo enclaustramiento del rígido nacionalismo posterior.

El proceso de la Emancipación peruana se había cumplido y también la de Hispanoamérica. Cuando quedó libre el Perú, Sudamérica tuvo también la seguridad de serlo. Pero desde una perspectiva más amplia, ecuménica, el resultado anodante es que estábamos pasando del colonialismo hispánico al neocolonialismo inglés.

Nació entonces sobre el papel una República, más bien una seudorepública, dirigida por criollos que en la vida social actuaron como los antiguos colonialistas. El siervo indio y el esclavo negro persistieron, mientras los retóricos expresaban en las cámaras legislativas conceptos, juicios y discursos inoperantes. Castilla en 1854 terminó legalmente con la esclavitud de los negros como ya Túpac Amaru había intentado hacerlo con su famoso Bando del 16 de noviembre de 1780. Pero el **indio** siguió de pongo, en servidumbre.

Sólo en el presente siglo renacerá una corriente de profundo cambio social, antiarcaizante. Es un impacto histórico que se hace patente sobre todo después que finaliza la primera guerra mundial y se incrementa después de la segunda. Dentro de ese proceso, vivimos hoy bajo el signo renovador de una peruanidad hispanoamericanista, y en comunidad con los ideales sostenidos por los próceres peruanos con tenacidad ininterrumpida. Es un Perú que mira al futuro, nutrido por una milenaria raíz. Es decir, **sentimos** admiración por los Incas pero **miramos**, con fijeza colaborante, al hombre atómico y cósmico del siglo XX. Es una tendencia que comenzó en la etapa de nuestra emancipación.